DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

CATARROS, TOS PERTINAZ, BRONQUITIS
PLEURESIA
TISIS PULMONAR, TUBERCULOSIS
CÁPSULAS SERAFON
DE GUAYACOL Y IODOFORMO
y
Cápsulas Serafon de Guayacol, Iodoforma y Eucaliptol.
Solicitanse de los mismos medicamentos para inyecciones sub-cutáneas.

PÍLDORAS
MOUSSETTE
Neuralgias
Jaqueca
Ciática
AIN y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS

FERMIN SALAVERRI
ORTOPEDICO, calle del Cristo, número 6, BILBAO.
Inventor y fabricante de las inimitables piernas y brazos artificiales, con pie y manos de goma elástica; constructor de las bocas postiches para la cubrir la escolisis y en general el mal de Pott, tanto espinal como de cadera, rodillas y pies, aparatos para la sordera, corsetería para curar radicalmente las hernias (quebraduras), fajas hipogástricas, etc. Del prodigioso resultado de los aparatos de Salaverri, hay miles de testimonios de las clases sociales, y que tanto en España como en el extranjero, los emplean con notable celo y también el consabido éxito.
Pídase los Sres. Médicos el Catálogo General ilustrado de esta casa, que lo manda gratis.

UN INVENTO MARAVILLOSO
Dicen las eminencias médicas es
La Thermo-Sabina-Camacho
UN MILAGRO, LOS SACERDOTES
Y nosotros solo haremos esta afirmación así como antes no sabía médico sin opio, hoy se dirá con más razón no hay médico sin Thermo-Sabina.
La acción anestésica de tan precioso medicamento es tan poderosa que quita en el acto todos los dolores, sea cualquiera su origen ó intensidad, reumático, articular, muscular, neuralgias, (jaquecas), retortijones de vientre, sean ó no periódicos, muelas oídos, cólicos, cólicos hepáticos, afecciones renales, etc., etc. Sus virtudes medicinales, son anestésicas, resolutivas y antisépticas.
El valor medicinal de la THERMO-SABINA-CAMACHO, sobre las hasta aquí conocidas, es que siempre es cierta, segura y persistente, no causa erupciones, vómitos, marcos, inapetencia y molestia alguna del estómago, cómo sucede con otros medicamentos de naturaleza parecida. Su perfecta inocuidad permite usarlo cuantas veces sea necesario sin temor á ocasionar molestias ni accidentes de ningún género, sea niño ó adulto el enfermo.
Predio: 4, 6, 10 pesetas caja.—Depósito en San Sebastián, D. Manuel Tornero farmacéutico.

BOTAS DE GOMA
Marca BOSTON
PARA LA HUMEDAD Y EL BARRO
Indispensable para los que gastan Impermeables.
PRECIO: 20 PESETAS
De venta en San Sebastián
JOSE URDAMPILLETA, AVENIDA, 28

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Glorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar { las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS, las BRONQUITIS CRÓNICAS
L. PAUTAUBERGE, 68, Rue Jules César, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Para el Comercio
Papel comercial, clase muy superior á precios muy reducidos.
Tarjetas comerciales en negro y colores
Sobres de color desde 4 pesetas millar, clase muy buena, con el membrete que se desee, tomando por cantidades de cinco mil
Se hacen. Guetaria, 14, bajo.

Una casa séria
de Corredores de Vinos en Londres desea la representación de una casa exportadora de vinos de «la Rioja», y de «Pasajes». Venta al Comercio por mayor. Referencias de primer orden Apply D D 769 care of T B Brownés Advertis ng offices 163, Queen Victoria Street London E. C.

LA VOZ DE GUIPUZCOA
DIARIO REPUBLICANO
PRECIOS DE INSERCION
En cuarta plana, diez céntimos la línea.—En tercera plana, cincuenta céntimos la línea.—Gacetillas, setenta y cinco céntimos línea.—Anuncios en primera plana, 1,50 pesetas la línea.—Reclamos y comunicados, á precios convencionales desde dos á veinte y cinco pesetas la línea.—Esquelas mortuorias en primera plana á una columna, 50 pesetas; á dos columnas, 100 pesetas; á tres columnas, 200 pesetas; á cuatro columnas, 300 pesetas; á cinco columnas, 400 pesetas; á seis columnas, 500 pesetas; en tercera plana á una columna, 10 pesetas; á dos columnas, 20 pesetas; á tres columnas, 40 pesetas; á cuatro columnas, 80 pesetas; á cinco columnas, 100 pesetas; á seis columnas, 150 pesetas.—Rebajas convencionales en los anuncios, siempre que pasen de quince inserciones.—PAGO ADELANTADO.
PRECIOS DE SUSCRIPCION
SAN SEBASTIAN: Tres meses, cuatro pesetas; seis meses, ocho pesetas; un año, diez y seis pesetas.—PROVINCIAS: Tres meses, cuatro pesetas cincuenta céntimos; seis meses, nueve pesetas; un año, diez y ocho pesetas.—EXTRANJERO: Trimestre, 13 francos; seis meses, veinte y cinco francos; un año, cuarenta y ocho francos.—Si no fuese renovada la suscripción, se dejará de servir el periódico á los diez días de terminada.—Número suelto, cinco céntimos.—Número atrasado, veinte y cinco céntimos.—PAGO ADELANTADO.

PARA MEJORAR
SOPAS ✦ SALSAS ✦ GUISADOS
LEGUMBRES y toda clase de PLATOS
y para CONFECCIONAR con rapidez
UN COCIDO DELICIOSO y ECONÓMICO
Emplead el Verdadero
EXTRACTO DE CARNE
LIEBIG
Exijase la Firma: LIEBIG
EN TINTA AZUL SOBRE LA ETIQUETA
Se Vende por Mayor:
DEPÓSITO CENTRAL DE LA Cia LIEBIG
para Francia y España, en PARIS

Contratos de Arrendamiento
Se hallan de venta en la imprenta de este periódico, Guetaria, 14

En la imprenta de este periódico se hacen tarjetas de visita desde 1,50 pts. 100

Grageas de las PÍLDORAS Purgantes y Reguladoras del Doctor DEHAUT de París
que purifican la sangre y entretienen la libertad del Intestino. — La Píldora Dehaut se toma AL COMER al principio ó en medio de la comida.

VINOS del MARQUES de MUDELA

Los 16 litros de Tinto pasto	8 ptas.	11 botellas de Tinto pasto	4,50 Ptas.
» 12,50 »	6,25 »	Botella	0,50 »
25 botellas	10 »	Los 16 litros de Dorado	11 »
12 »	4,80 »	25 botellas	13,80 »
22 »	9 »	12 »	6,60 »

22 botellas de Dorado	12 ptas.	25 botellas de ¶	14 ptas.
Botella	0,60 »	Botella	0,75 »
Los 16 litros de ¶	13 »	Los 16 lts. de vinagre blanco extra.	7,50 »
25 botellas	16,25	Botella	0,40 »
12 »	7,75		

Precio para la exportación á provincias y extranjero, arroba de 16 litros de vino tinto 6,25 pesetas.
Hay buen surtido de Jerez, Montilla, Manzanilla y vinos finos.
AVENIDA, 5, esquina á la calle Echaide—TELEFONO 233.

Joyería
LA ESMERALDA
FÁBRICA DE PLATERÍA movida por electricidad
La primera establecida en el Norte de España
Optica

Francisco Hernandez
Platería
Relojería y Joyería
AVENIDA, 39,
SAN SEBASTIAN
Relojería

FOLLETIN DE LA VOZ 38

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

¡MISTERIO!

POR

HUG CONWAY

Conversaban los dos en voz baja. Paulina no estaba lejos, y ninguno de los dos quería alarmarla, pero Macari oyó la frase y vió el gesto. Llameaban sus ojos al inclinarse amenazador hacia Antonio.

—Puede ser que dentro pocos días me déis de muy buena gana lo que me negásteis hace muy poco tiempo.

Ceneri observó que la mano derecha de Macari descansaba entre las solapas de su levita; pero como ésta era actitud familiar en él, no dió importancia alguna á este detalle.

Antonio no quiso responder. Volvió el rostro con ademán de absoluto desdén, ademán que sin duda encendió aún más el furor de Macari.

—Antes de hablar de ninguna otra cosa, dijo Antonio á su tío; insisto en que desde hoy quede Paulina á mi cuidado. Ni ella ni su fortuna han de venir á parar á las manos de un grosero rufián italiano, como ese hombre á quien llamáis amigo vuestro.

Antonio no volvió á hablar. Macari adelantó un paso hacia él; ni una exclamación, ni un voto. Fieramente asido por su mano derecha saltó el brillante acero de su escondite, y al verlo Antonio y echarse atrás en la silla para huirlo, cayó de arriba el golpe con toda la fuerza de aquel firme brazo. Entró el puñal por debajo de la clavícula. Le partió el corazón. ¡Antonio March callaba ya para siempre!

Entonces, al caer, cesó de pronto el canto de Paulina, y su grito de horror rompió los aires. Desde su asiento en el piano pudo ver lo que había sucedido. ¿A quién asombrará que el espectáculo le turbase y anublase el juicio?

Macari estaba en pie, junto á su víctima. Ceneri contemplaba estupefacto el crimen que ahorraba la ejecución de su proyecto. Sólo Petoff aparecía sereno. Les iba la vida en que Paulina callase. La vecindad entera alarmaría á sus gritos. Se arrojó sobre ella, y echándole sobre la cabeza un cubre-sofá de lana, la retuvo semiahogada, por la fuerza, en el diván del aposento.

Fué entonces cuando yo desvalido y ciego, entré en el cuarto; pero á los ojos de aquellos hombres, debí parecer un mensajero de la venganza celeste, Macari mismo se estremeció á mi presencia.

Ceneri fué el que, obedeciendo al instinto de conservación, sacó el revólver, y lo montó; él, quien oyó mi súplica y abogó por mi vida; él quien me la salvó.

Macari, vuelto pronto de su sorpresa, insistía en que compartiese yo la suerte de Antonio March. Estaba ya por el aire su puñal, pronto á sacar del mundo otra vida, cuando Petroff, obligado por el nuevo aspecto de la escena á abandonar á Paulina, se abalanzó á mi cuello y me tuvo encorvado sobre el cadáver. Ceneri desvió el brazo de Macari, y me libró de la muerte. Examinó mis ojos y declaró que estaba ciego. No había allí tiempo para recriminaciones; pero juró que no se cometería otro asesinato.

Petroff le secundó, y Macari cedió, con tal de que se hiciera conmigo lo que se hizo. El narcótico me lo hubieran dado al instante, si lo hubiesen tenido á la mano. Despertaron á Teresa, y fué ésta á buscarlo. Los cómplices no se atrevían á apartarse de mí; por eso me forzaron á sentarme, y oí su faena.

¿Por qué no denunció Ceneri el asesinato? ¿por qué á lo menos ayudó después de él al asesino? Sólo puedo creer que era más malvado de lo que se pintaba, ó que le aterró su parte en el delito; porque el plan que él meditaba, era casi tan criminal como la puñalada de Macari; ningún tribunal que conociese la suerte que en sus manos había tenido el caudal del muerto, le habría absuelto. Acaso él y Petroff, manchados sin duda con sangre de crímenes políticos, tenían en poco la vida humana; y, comprendiendo que no se les mostraría propicia la justicia, unieron su fortuna á la de Macari, y todos juntos se dieron á burlar las pesquisas y esconder las huellas del asesinato.

Desde aquel instante, apenas hubo diferencia de grados en la culpa de aquellos tres hombres.

Así ligados, no dudaban del éxito. A Teresa hubo que decirle la verdad; pero Teresa veía con tales ojos á Ceneri, que si en los diez asesinatos le hubiera pedido ayuda, en los diez se la diera.

Ante todo, tenían que libertarse de mí. Ceneri no quería fiarme á las manos de Macari. Pertroff salió, y volvió con un carruaje. Pagaron bien el cochero, que les dejó usar del carruaje por una hora y media. Era aún de noche, pudieron sacarme de la casa sin ser vistos. Petroff me llevó lejos, y me dejó insensible en la acera, después de lo cual devolvió el carruaje á su dueño, y se reunió á sus compañeros.

Los gemidos de Paulina habían ido cesando gradualmente, y más que asustada, parecía muerta, siendo el mayor peligro para los tres hombres que nada podían hacer hasta que volviese en sí, sino dejarla en su alcoba bajo la vigilancia de Teresa. Luego decidirían.

Pero ¿qué harían del muerto? Era indispensable hacerlo desaparecer, discutieron muchos planes hasta que al fin á uno por su misma audacia le hallaron en condiciones de éxito. No aterraba ya nada á aquellos tres hombres.

***

En las primeras horas de la mañana enviaron una carta á la casa de Antonio, anunciando que el joven había caído gravemente enfermo la noche anterior, y estaba en casa de su tío. Esto prevenía toda pesquisa por aquella parte. Y en la casa de su tío colocaron al infeliz de modo tal que pareciese haber muerto de enfermedad natural.

Falsificaron una certificación del médico: Ceneri no me dijo cómo obtuvieron la plantilla; el médico que la llenó desconocía su objeto.

Dieron orden aquella misma noche de que enviasen un ataúd, y una caja de madera, y en presencia de Ceneri fué colocado el cadáver en la caja, explicando aquella prisa con la excusa de que estos preparativos eran meramente temporales, pues el cuerpo iba á ser llevado fuera de Inglaterra para enterrarse allí solemnemente. El servidor estaba bien pagado, y fué prudente. Cumplidas así, con ayuda de la certificación falsa, las formalidades principales, los tres cómplices, dos días después del crimen, iban camino de Italia, vestidos de luto, acompañando el cuerpo de su víctima.

No hubiera habido razón para detenerlos; ni en el aspecto de los dolientes, ni en las circunstancias del caso, parecía haber nada sospechoso. Llevaron el ataúd á la ciudad misma en que había muerto la madre de Antonio, y junto á ella enterraron á su hijo, y en la lápida hicieron grabar su nombre y la fecha de su muerte. De todo estaban libres; de todo, excepto de Paulina.

¡De ella también estaban libres! Cuando por fin despertó de su estupor, hasta Teresa pudo comprender que sucedía en ella algo extraordinario. Nada decía de lo que había visto; no preguntaba nada; nada de lo pasado recordaba. En obediencia á órdenes de Ceneri, Teresa la llevó, tan pronto como fué posible, á reunirse á él en Italia. Macari había privado al hermano de la vida, y de la razón á la hermana.

Nadie preguntó por Antonio March. Llevando hasta el fin su atrevido plan, Ceneri comisionó á un agente para recoger en la casa en que vivía los objetos de uso del joven, é informar á los dueños de que Antonio había muerto en su casa y estaba sepultado en Italia con su madre. Unos cuantos amigos lamentaron un poco á su alegre compañero y Antonio March quedó olvidado. Del ciego, suponían que le tenía cuenta callar lo que había oído.

El estado de Paulina no cambiaba. Teresa la cuidaba, y juntas vivieron en Turín hasta la época en que las ví en San Giovanni. Ceneri, que no tenía hogar fijo, veía poco á la enferma. No despertar en ella recuerdos penosos la presencia de Ceneri; pero éste no podía soportar la de Paulina, pues en ella veía siempre copia ambulante del cuadro que hubiera querido arrancarse de la memoria.

No parecía Paulina contenta en